

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Edición
Digital

"Hay que martillar constantemente ..."

Fidel



¡Chávez vive, la lucha sigue!

...

*Y los cantos del Arauca me dicen, que allá en Barinas,
ya el pueblo sabe de amores, sabe de pan y semillas
Y me cuentan que han jurado defender una bandera,
que escuálidos y burgueses volver a vender quisieran
Pero ese pueblo llanero, ya no está solo, ya no,
ya van con Él los humildes, el indio, el negro y yo
y como jurara el niño que al pie del muerto lloró,
Y cuyo nombre corona fábrica, finca y escuela,
yo juro, hasta con mi sangre,*

¡defender a Venezuela!

+ Pag. 15



p.6

Denuncia: Manuales de Guerra no Convencional de EEUU se aplican en las calles de Venezuela.



p.14

América Latina, subdesarrollo y dependencia; crítica martiana para una segunda independencia.



p.2

Combatir junto a Venezuela.

En las redes:

Correo: mjm@ujc.cu



mjmartiano.cubava.cu



[mjmcuba](https://www.facebook.com/mjmcuba)



[CubaMjm](https://twitter.com/CubaMjm)



“Sin un hombre como Hugo Chávez, nacido de cuna humilde y formado en la disciplina de las academias militares de Venezuela, donde tantas ideas de libertad, unidad e integración latinoamericana fueron sembradas por Bolívar, no habría surgido en este momento decisivo de nuestra América un proceso de tanta trascendencia histórica e internacional como el actual proceso revolucionario en ese hermano país”.

“Cien horas con Fidel”, 2006.

Combatir junto a Venezuela



Por José David País Santamaría

“...porque Bolívar tiene que hacer en América todavía”

José Martí

Hugo Chávez lo predijo: La contrarrevolución; la derecha apátrida; la burguesía pro imperialista venezolana, sinónimos políticos todos, se sirven de las complejas coyunturas que atraviesa hoy la patria de Bolívar, para intentar revertir las conquistas del proceso emancipador que encabezó el gigante que reposa en el Cuartel de la Montaña.

La Revolución bolivariana, atrapada aún en el entramado de mecanismos electorales que no se han sacudido las herencias de la “democracia” burguesa, ha enfrentado a partir del 5 de enero del año en curso, uno de sus más complejos escenarios políticos desde 1999.

Entre las características más notorias de este contexto, se halla el hecho de que la derecha venezolana que ahora goza de mayoría en la Asamblea Nacional, seguirá contando en su arremetida contrarrevolucionaria con el apoyo de los medios de comunicación transnacionales, principales instrumentos de un concierto mediático agresivo y permanente, cuyo recrudescimiento es visible de manera exponencial.

Por solo citar un ejemplo, el influyente diario estadounidense “The Wall Street Journal” (WSJ), fue el encargado de dar el grito de arrancada al terrorismo mediático contra la Revolución bolivariana en 2016, con una arremetida que agredía de forma simultánea a Cuba, en un artículo¹ que no puede recibir otro calificativo que no sea el de absurdo, e incluso, estólido.

Su autora, María Anastasia O’grady, es una activa columnista contra los gobiernos socialistas de América Latina y otros progresistas como el de Cristina Kirchner o Dilma Rousseff. Ha mentido con reiteración sobre las realidades de la Revolución Cubana, su líder Fidel Castro Ruz; y también sobre los comandantes Hugo Chávez y Daniel Ortega. Sus textos tendenciosos, pueden hallarse replicados con frecuencia por varios de los espacios de la “prensa independiente” digital contrarrevolucionaria, que EEUU subvenciona como parte de las actividades informativas con fines subversivos, dirigidas a derrocar a la Revolución cubana mediante procedimientos no convencionales.

“Enfrentamiento en Caracas” fue el título del texto que inauguraba la sección “The Americas” del WSJ en 2016. Su autora comenzaba acusando al presidente Maduro de pretender “robar” las elecciones de diciembre de 2015. Auguraba violencia y hacía honor a su fama de embustera al señalar la presunta presencia del “aparato de inteligencia cubana” en “actividades violentas de milicias pro-gubernamentales desesperadas”.

El WSJ reiteraba así las pretensiones de la bancada opositora del nuevo parlamento, en un resumen que no podía ser más ilustrativo: “liberar presos políticos”; “cortar los envíos de petróleo a Cuba” y “convocar un referendo revocatorio contra el mandatario”. El discurso incluía las acusaciones de corrupción contra las autoridades y las calumnias vinculadas al tráfico de drogas.

1. Disponible en: www.wsj.com/articles/showdown-in-caracas-1451856629





Pero el ataque de la articulista tenía un objetivo solapado que no debe pasar desapercibido para quienes combatimos hoy junto a Venezuela. Se orientaba a los “hombres en uniforme”, en referencia a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB). Pretendía subrayar diferencias en cuanto al apoyo brindado por el cuerpo castrense a Hugo Chávez, con respecto al otorgado hoy al “sindicalista conductor de autobús”, en referencia al origen obrero del presidente Maduro.

Retomaba entonces esta redactora del WSJ su costumbre de mentir, y lanzaba “rumores” contra las “barracas” venezolanas e incluso, contra el propio Ministro del Poder Popular para la Defensa, General en Jefe Vladimir Padrino López, quien supuestamente se negó a cumplir una orden del mandatario de “robar el voto” la noche de las elecciones.

No existían casualidades en la selección de estas líneas de mensajes y su contenido. Es la misma maquinaria que bombardeó al pueblo venezolano y a la opinión pública mundial en los días previos a las elecciones del 6 de diciembre, la que retomaba ahora su papel, luego de unas efímeras vacaciones navideñas. Cortejar, desacreditar o dividir a la FANB, todo les sirve, si con ello logran desmontar uno de los pilares de la Revolución: la unión cívico-militar y el legado chavista asumido por los soldados venezolanos, que no serán jamás herramientas de represión de la oligarquía contra el pueblo.

Pero esta periodista y el diario WSJ, son solo piezas en un mecanismo más complejo, cuyos engranajes fundamentales parten de EEUU y articulan un esfuerzo mediático continental, dirigido a degradar la integración de Nuestra América, y derrocar a gobiernos progresistas o revolucionarios, adversos a los intereses del imperialismo y sus acólitos.

En lo que va de 2016, una revisión rápida de las fuentes noticiosas en internet permite observar la agresividad y el carácter tendencioso del tratamiento mediático de la situación en Venezuela. La voz cantante la lleva la llamada gran prensa de EEUU: el Times de New York o el Post de Washington; las cadenas televisivas de alcance casi universal como CNN o Fox News; y una retahíla de medios subalternos que se extienden por Europa y América Latina, prestando un enorme servicio a la causa de la ignorancia, la subversión y la guerra psicológica en nuestras tierras.

Estos medios son las tribunas de los enemigos de la independencia de los pueblos del Sur. Se encargan de convertir en verdades las mentiras y de tatuar en las mentes y los corazones de la gente, las palabras dictadura, crisis, represión, violencia, desesperación, etc., al referirse a la patria de Bolívar, y el impacto de este esfuerzo es masivo y considerable.

Combatir junto a Venezuela hoy quiere decir, entre otras cosas, enfrentar a estos mercaderes de la desinformación, que por todos los medios han buscado legitimar las acciones de los representantes del imperialismo que a partir de enero de 2016, ocupan la mayoría de los asientos en la Asamblea Nacional venezolana.

En este contexto, desde el Cuartel de la Montaña reitera su “por ahora” el mejor alumno de Bolívar, de conjunto con la orden, “clara como la luna llena” de la noche en que se despidió de su pueblo para venir a Cuba a luchar por su salud: “seguiremos teniendo Patria”, no importa cuán violenta sea la arremetida de la contrarrevolución o el terrorismo mediático de sus patrocinadores.





Dialogando entre Generaciones

4

“La América nueva vista desde la cosmovisión martiana”. Miradas a un programa político revolucionario.


Por: *Yusuam Palacios Ortega*

Presidente Nacional del Movimiento Juvenil Martiano

Un anhelo nos acecha en medio de tanta podredumbre moral y crisis humanística en el mundo que nos ha tocado vivir; en la época de la desidia y el yugo colonial, de la urgencia (para salvar la gran familia humana) de encontrar los caminos de la liberación definitiva de nuestros pueblos sometidos a la dominación. ¿De qué dominación hablamos?, de aquella que impone con total furia el gigante de las siete leguas. Y el anhelo presente, encuentra respuesta en José Martí, en su pensamiento y acción revolucionaria, guía para la lucha y programa político de la inmensa revolución nuestroamericana.

Con meridiana claridad nos presenta el Apóstol de la independencia cubana una serie de premisas en la concreción práctica de ese anhelo: la unidad como elemento articulador esencial para la consecución de los objetivos de la lucha por una América Latina mejor, de igualdad y justicia social; la alerta siempre precisa de los peligros que nos cercan; la capacidad de previsión como pivote de la buena política, de la cultura de hacer política; y por supuesto, desde el acomodamiento de las fuerzas, el equilibrio como constante martiana: el valor del pensamiento, del ejercicio del pensar. El pensamiento político latinoamericano ha de encontrar en ese caudal infinito pero al mismo tiempo actual, de la historia de América Latina, sus luchas, próceres y líderes fundamentales, pensadores de la liberación; las raíces, para, en el contexto actual, seguir conformando el marco teórico de la Revolución.

“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea”; comenzaba así Martí su cenital *ensayo* Nuestra América; y no son pocos los que todavía, con absoluta vanidad, se sirven de ella so pena de poner en riesgo su independencia y soberanía. Vive la América latina y caribeña un trascendental momento histórico; caracterizado por un despertar del ideal integracionista entre nuestros pueblos, por la dinámica y cambiante correlación de fuerzas en la arena internacional, donde la hegemonía imperialista no ha cesado; he ahí la seria situación generada en Argentina, Brasil y Venezuela con el posicionamiento de la derecha (ello muestra de que hay que continuar sembrando ideas y conciencia en nuestros pueblos para enfrentarnos a la guerra imperialista de pensamiento que se nos hace).



Nuestra América clama hoy por ese viejo y necesario anhelo de los padres de la independencia, de los próceres y pensadores de la libertad, líderes de la revolución nuestroamericana: la segunda independencia. Es un ideal vivo, base del pensamiento crítico que forma o nutre el marco teórico de la lucha revolucionaria, integracionista, de liberación de los pueblos. La primera independencia quedó inconclusa y aspectos de vital importancia como la integración, la justicia e igualdad social e identidad común (desde la salvación de la memoria que impide olvidar la historia); introducen los fundamentos de la actual lucha. Ello, con la asunción del poder político, en auge progresista hace poco más de una década en la región, de gobiernos de izquierda, esperanzadora y continuadora del ideal bolivariano y martiano; se complementa con la urgencia de alcanzar una liberación cultural frente a las venenosas garras del imperialismo.

Fue un desvelo martiano el peligro que representaba para la América la política expansionista del imperialismo. José Martí comprendió la esencia de esa política y alertó a los pueblos del Sur desde su estancia reveladora en Nueva York.

Devienen sus escenas norteamericanas obligada lectura para entender por qué, a la altura del siglo XXI, sigue siendo el imperio, una real amenaza a la seguridad, armonía y equilibrio de nuestros pueblos.

La visión martiana fue a la esencia, como él mismo aludiera, vio con ojos judiciales el intrínquilis del convite que los Estados Unidos preparaban para la “América española”; desenmascaraba Martí la opción dominadora de la nación del norte en su propia raíz; era por eso que nos estaba convocando a declarar la segunda independencia. Y pudo hacerlo porque fue un político sagaz, supo ir a los antecedentes, causas y factores –siguiendo sus propias palabras– de la fatídica propuesta imperial. Su definición de política es clave para entender el proceder martiano, la capacidad innata de convertir los reveses en fortuna y adecuarse al momento presente sobre la base de la preservación del ideal perseguido.

El ideal latinoamericanista que defendemos lleva en su esencia un carácter antimperialista, y de profundo apego al sentido de lo nuestro, a lo que nace de sí, a la historia que nos distingue. Ha de ser el tronco que abrazemos, en consonancia con Martí, el de nuestras repúblicas. La radicalidad del pensamiento martiano y su carácter revolucionario van de la mano, se conectan necesariamente en la trágica historia de las naciones latinoamericanas y con un método auténtico nos devela el misterio de aquellas, lo explica, lo corporifica adaptándolo a su tiempo y nos brinda las herramientas para entenderlo nosotros. El ensayo Nuestra América contiene ideas que son medulares para la lucha que llevamos a cabo por la unidad latinoamericana.

Un sistema opuesto a los intereses y hábitos de los opresores hacía falta en América; ésta se iba salvando de todos sus peligros que a lo interno la hicieron errar; ciertamente el problema de la independencia no se hallaba en el cambio de forma; esta era clara (república versus colonia) sino en el cambio de espíritu. Nos enuncia Martí cuan necesario era la asunción de una estrategia cultural de descolonización, que rompiera las ataduras dominadoras de antaño y oxigenara la nueva política.

José Martí nos muestra, ahí está el programa de Nuestra América, las premisas o claves de esta batalla por la unidad y la necesaria integración: el valor de la historia, de nuestra historia de más de doscientos años de lucha por la verdadera independencia; la defensa de la identidad nacional de nuestros pueblos, el respeto a la diversidad de las naciones latinoamericanas (“unir para vencer” como presupuesto frente al “divide y vencerás”); la batalla de pensamiento para defender y preservar nuestra cultura, su salvación frente a los intentos cada vez más intencionados de apropiación por parte de quienes utilizan el frente cultural como medio de opresión y dominación; así como el carácter antimperialista de nuestra proyección latinoamericanista.





Denuncia: Manuales de Guerra no Convencional de EEUU se aplican en las calles de Venezuela.

Por José David País Santamaría



Martilazo

6

La ejecución de una campaña de Guerra no Convencional por parte de EEUU contra la República Bolivariana de Venezuela es una realidad que transcurre discreta desde el punto de vista informativo, si recibir la atención de los grandes medios de comunicación de América Latina y el resto del orbe.

Para los monopolios de la información al servicio de las oligarquías y el imperialismo, lo que sucede hoy en la Patria de Bolívar es el resultado del fracaso del proyecto socialista bolivariano, y la culpa de un gobierno dictatorial e ineficiente, que ha arrastrado al país, a una debacle económica y social.

La realidad es esta: Venezuela es objeto de una campaña agresiva e integral de Guerra no Convencional, reforzada con la agresión en los planos económico y mediático, en una escala sin precedentes en la historia de Nuestra América. Sus planificadores residen en Washington o en Florida, y sus ejecutores viven en la propia tierra del Orinoco, algunos hasta ocupan cargos en la Asamblea Nacional de ese país, y ninguno sufre en carne propia los desmanes que causan al pueblo venezolano; son los mismos de siempre, los que Chávez expulsó del Palacio de Miraflores para sentar al pueblo en el poder y no se resisten a aceptarlo.

En las calles de Caracas y demás ciudades venezolanas, se aplican los preceptos de los manuales de las Fuerzas Armadas de EEUU sobre la Guerra no Convencional, según la opinión de especialistas en la materia. Las coincidencias son pasmosas, y la velocidad a la que se actualizan los procedimientos y acciones de los sectores golpistas, a la par de la doctrina de sus patrocinadores, es no menos que asombrosa.

“La estrategia de subversión insurgente consiste en separar el gobierno existente de sus bases de poder al capturar los soportes institucionales sobre los que descansa, debilitando el apoyo de las masas al gobierno y recargando a las fuerzas de seguridad interna con problemas de disturbios.”

Publicación de Técnicas del Ejército de EEUU 3-05.1
“Guerra no Convencional”, septiembre 2013⁽¹⁾

Desde que el Comandante Hugo Chávez fue elegido presidente en 1999, las agresiones no convencionales contra Venezuela fueron una realidad permanente. Pero es después de fallecido el gigante bolivariano, que se recruce un guión no convencional hartamente ensayado en las llamadas “revoluciones de colores” de la Europa oriental, atemperado con la más genuina tradición golpista de las oligarquías latinoamericanas. Todo un formato de agresión mediática, económica, cultural, etc., que ha conducido a un contexto político muy complejo para la Revolución Bolivariana, atrapada aún en los rezagos de la democracia burguesa y la politiquería pseudorepublicana de la derecha continental.

La Fuente de los Métodos

Mucho se ha dicho y escrito sobre el tristemente célebre Gene Sharp y sus miles de páginas dedicadas a los métodos para derrocar “dictaduras”, como supuestas recetas infalibles para la “liberación” y producto genuino del intelecto de este y otros ideólogos del imperialismo.

Pero en honor a la verdad, los métodos para derrocar gobiernos molestos a los intereses de las cúpulas de poder mundial, tienen su génesis en las oficinas del Pentágono y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y al día de hoy, no han dejado de actualizarse.

En 1962, en los albores de la Guerra Fría, el presidente John F. Kennedy señalaba: *“Hay otro tipo de guerra –nueva en intensidad, antigua en su origen–: la Guerra de Guerrillas, subversiva, de insurgentes, de asesinatos; una guerra de emboscadas, en vez de combates, de infiltración en vez de agresión, que busca la victoria mediante la degradación y el agotamiento del enemigo en vez de enfrentarlo. Se aprovecha de los disturbios”*².

Precisamente por esas fechas, EEUU comenzaba a dar formas a las estructuras e instituciones encargadas de derrocar gobiernos adversos y emplear la fuerza, incluida la militar contra terceros, sin necesidad de involucrar directamente a sus tropas regulares en los conflictos, especialmente aquellos que comenzaron a denominarse “de baja intensidad”.

La fuente de los métodos de Guerra no Convencional que se aplican hoy contra Venezuela y otras naciones del Sur, como Siria, hay que buscarla en la evolución conceptual de esta variante de uso de la fuerza, y para ello es necesario remitirse a la doctrina militar de EEUU; al desarrollo de sus agencias y dependencias gubernamentales, tales como la propia CIA y el Departamento de Estado.

La lista de manuales de campaña y publicaciones doctrinales o de referencia es extensa, y se puede consultar información sobre este tema en internet³, pues muchos de estos materiales han sido desclasificados.

En esta ocasión, constataremos cómo la doctrina trazada en cientos de páginas, se ve reflejada hoy en las calles de naciones como Venezuela, donde EEUU ejecuta la Guerra no Convencional, sin declaración previa de hostilidades, ni fin previsible.

La realidad que no se ve

La estrategia de la oposición venezolana y sus patrocinadores, ha pretendido de forma permanente cumplir un postulado básico de la Guerra no Convencional de EEUU: **divulgar que las autoridades son incapaces de gobernar con efectividad**⁴. Para ello, la oposición y sus aliados han concentrado su atención y el esfuerzo de los medios de comunicación, en magnificar las vulnerabilidades y debilidades del gobierno del presidente Nicolás Maduro y su supuesta falta de voluntad o incapacidad para resolverlas con efectividad y en plazos aceptables, enfocándolas como causas de los problemas que aquejan a la población.

Quizás con la intención de hacer más sencillo el adoctrinamiento de efectivos y acólitos en materias de Guerra no Convencional, el comando de Operaciones Especiales del Ejército de EEUU publicó en abril de 2016 nada menos que una **“Guía de Bolsillo”**, como si la actividad en cuestión precisara de instrucciones como las que se utilizan para armar un juguete de piezas o un mueble embalado por partes.

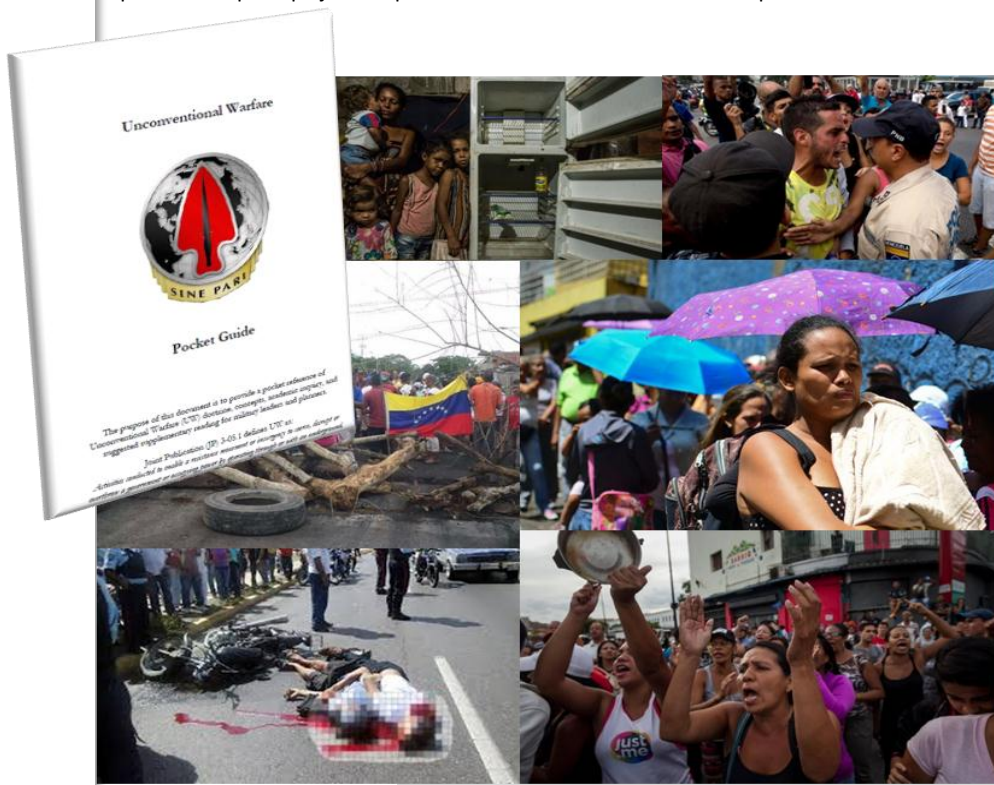
Se trata del más reciente documento de referencia sobre Guerra no Convencional que ha visto la luz, y ya sus preceptos, coherentes con la doctrina vigente, pueden ser constatados en la práctica.

¿Cómo funciona todo?

En EEUU un fanático asesinó en meses recientes a 50 personas en un club nocturno, y pocos, dentro o fuera de ese país, se cuestionaron la responsabilidad del Gobierno en tal suceso. El “establishment” imperial se las arregla siempre para quedar como el salvador, lanzando más bombas sobre Iraq y Siria (a miles de kilómetros de la tienda donde el asesino adquirió las armas que usó para perpetrar la matanza) en pos de derrotar al engendro terrorista que amenaza las sagradas libertades del “modo de vida americano”.

Pero más al Sur, en Venezuela, donde indudablemente y como triste signo de muchas sociedades de Nuestra América, existe violencia en las calles, cada desgracia criminal es achacada al Gobierno nacional, como resultado de la “inseguridad” producto de su supuesta incapacidad e ineficiencia.

La diferencia es que EEUU no se encuentra amenazado por un poder exterior que pretende derrocar a su Gobierno, y ningún país extranjero envía fondos y medios para fomentar y fortalecer a su oposición interna.



Las muertes siempre son sucesos en extremo tristes y desgraciados, pero en el caso de muchos países del Sur, las desgracias se usan como armas de propaganda política en contra de sus gobiernos, siempre que sean estos adversos a los intereses de Washington.

Este es uno de los primeros detalles de la doctrina de la Guerra no Convencional de EEUU que vemos hoy en Venezuela. Se utiliza el terror, el desorden y los asesinatos, en virtud de formar una opinión pública contraria al Gobierno y crear desconfianza en las instituciones establecidas.

Lo anterior está previsto en la más reciente publicación estadounidense sobre la Guerra no Convencional, a la cual hicimos referencia, la llamada “**Guía de Bolsillo**”.

Aunque desconocemos si este documento ya llegó a los bolsillos de connotados personajes de la oposición venezolana, el hecho que desde estos sectores se generen con reiteración situaciones de inestabilidad tales como disturbios sociales o saqueos, favorece esa posibilidad.

En fechas recientes han arremetido en varias localidades del país suramericano los desmanes contra establecimientos comerciales, bajo el signo de la escasez que impacta de modo especial la vida de los venezolanos como resultado de la guerra económica. La oposición y el imperialismo no reconocen la existencia de esta última, a pesar de ser sus autores y ejecutores.

Los hacen para, cumpliendo un precepto doctrinal de la Guerra no Convencional: **incrementar la insatisfacción con las condiciones sociales, económicas y administrativas; crear una atmosfera de descontento a través de la propaganda y la mentira y el esfuerzo psicológico y político, a la vez que se desacredita al Gobierno.**

Paralelamente, según el gráfico de las “**actividades de una insurgencia o movimiento de resistencia**” que presenta la llamada Guía de Bolsillo, el **sabotaje y el terror** se utilizan para demostrar la debilidad del Gobierno. A este precepto responden los saqueos y los atentados, incluidos aquellos contra funcionarios policiales, efectivos de la Guardia Nacional u otros componentes de la FANB o contra cuadros del chavismo. Este tipo de acciones se orientan en la Guía bajo el término “**assassination**”, empleado únicamente en inglés para describir el asesinato de personalidades políticas o de renombre y no para referirse a hechos de este tipo contra personas comunes.

Venezuela ha lamentado en los últimos años varios crímenes contra valiosos cuadros de la revolución bolivariana, sobre todo jóvenes, siendo uno de los más brutales el perpetrado contra el joven diputado Robert Serra, por criminales pagados, el 1 de octubre de 2014. Por otra parte, según datos de entidades venezolanas⁵, durante el presente año han sido asesinados 42 funcionarios militares, entre ellos seis oficiales de alto rango.

Los esfuerzos de Guerra no Convencional se han estrellado una y otra vez con la resistencia de un pueblo resuelto a no volver al pasado. Es el pueblo de Hugo Chávez, que despertó con Él y que lo mantiene vivo convertido en millones.





“Negocios arrasados, calles militarizadas y cientos de detenidos. Los saqueos en la ciudad de Cumaná evidenciaron el giro violento que están tomando las protestas por alimentos en Venezuela”. Así reseñaban algunos medios lo acontecido en esa ciudad caribeña a mediados de Junio. La elevación paulatina de los niveles de violencia es un aspecto central de la doctrina de la Guerra no Convencional visible hoy en Venezuela.

Por varias vías se persigue alcanzar un estallido, “una chispa que prenda la insurrección”, mientras varios actores ofrecen la cara en el plano visible del juego político, supuestamente en persecución de sus intereses por vías constitucionales.

Los elementos que recoge la citada Guía de Bolsillo no son novedosos en su mayoría. El documento se dedica a resumir y hacer más fácil la comprensión de los postulados que otros manuales describen con más detalle y complejidad. Pero algunas cosas sí son totalmente nuevas. Ejemplo de ello es que la Guía recoge la posibilidad de que se desarrollen **negociaciones con representantes del Gobierno**, en medio de la campaña, muy cerca del momento en que las acciones más violentas y generalizadas hacen su aparición. Quizás ello sirva a los patrocinadores para guardar las apariencias, y desviar la atención de sus responsabilidades en el escenario.

Al observar el comportamiento del Secretario de Estado de EEUU, John Kerry, durante su encuentro con la valiente canciller venezolana, Delcy Rodríguez, en República Dominicana el 14 de junio pasado, recordamos ese último postulado. Para Kerry, todo estará bien, mientras se lleve a cabo el susodicho Referendo Revocatorio y se aplique a Venezuela la famosa Carta Democrática Interamericana. Ello sin dudas ahorraría tiempo y dinero a los socios en Washington ¿cierto señor Kerry?

Combatir junto a Venezuela

En un artículo al inicio de este número de nuestra revista hicimos una promesa: combatir junto a Venezuela. Sabíamos que sería este un año complejo para la Revolución Bolivariana y los tiempos exigen estar más unidos que nunca.

Juntando a Chávez y a Fidel en una sola frase, podemos trazar nuestra ruta: “En cualquier circunstancia, el pueblo venezolano vencerá” y los cubanos seguiremos combatiendo junto a ellos.

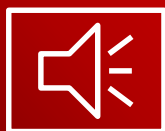
Referencias:

1. Disponible en español en www.cubadefensa.cu/sites/default/files/atp_3-05.1_gnc_esp.pdf
2. Circular de Entrenamiento TC 18-01 *Guerra no Convencional de las Fuerzas Especiales* (2010).
3. Consultar: *Revelada doctrina actualizada de EEUU sobre la Guerra no Convencional* (En dos partes), disponibles en: www.cubadefensa.cu/?q=node/3066 y www.cubadefensa.cu/?q=node/3068
4. Circular de Entrenamiento TC 18-01 *Guerra no Convencional de las Fuerzas Especiales* (2010).
5. Consultar: observatoriodeviolencia.org.ve/han-asesinado-a-42-militares-este-ano/#



A 163 años del natalicio del viajero

Por: José R. Rodríguez



Opinión

10

En el año del aniversario 163 de su natalicio, José Martí sigue velando y salvando, desde la divinidad de su ministerio, los destinos de Cuba y Nuestra América. Un lugar especial en su corazón, tuvo la Patria de Bolívar, de la que hubo de marcharse un día, por causas similares a las que le impidieron por muchos años retornar a su patria: el reconocimiento y develación de lo que luego le haría llamar a conquistar, para los pueblos al sur del río Bravo, su segunda independencia.

Por ello no hay mejor homenaje al Maestro este año, que acercarse a su pensamiento, como debiera hacer todo cubano cada día, para hacer, como Él le pedía a su querida María, algo bueno en su nombre en cada jornada. Hoy, que la tierra de las infinitas sabanas y el Orinoco ondoso nos convoca a luchar a su lado, Martí nos fundamenta las razones y da ímpetu al esfuerzo; nos convence, contundente, de la imposibilidad de la derrota.

Por ello no preguntó el viajero donde se comía ni se dormía. Y cuentan que lloraba solo, bajo los altos y olorosos árboles de la plaza, frente a la estatua que como un padre se le acercaba para bendecirle.

Frente a la estatua de Bolívar debió sentir Martí la extraña y única sensación de entrar en contacto con la historia, cual si fuera esta una criatura viva. La pasión del más universal de los cubanos por esa “tierra del sol amada”, inspira a proclamar las infinitas razones para levantarse hoy con Venezuela, porque al igual que el viajero, tenemos la certeza de que obramos bien.

Tierra imprescindible en la historia pasada y presente de las naciones al sur del río Bravo y génesis indiscutible de un futuro más hermoso para la región, Venezuela fue definida por su importancia desde el pensamiento del Apóstol, al sentenciar con claridad: *“¡Pero a Venezuela, como a toda nuestra América, a nuestra América desinteresada, la hemos de querer y adorar sin límites, porque la sangre que dio por conquistar la libertad ha continuado dándola por conservarla!”*¹

A ella se refirió el Apóstol en una ocasión como: *“(…) pueblo histórico, cuna, como la Grecia de las razas latinas de Europa, de los pueblos hispanoamericanos. Porque de allí, como de seno de gloriosa madre, surgió el padre de pueblos”*. Y aquí se localiza precisamente el fundamento de que la Revolución liderada por Hugo Chávez Frías, otorgara al país el nombre oficial de República Bolivariana de Venezuela, en honor a quien luchó por *“juntar en un haz las hijas todas de nuestra alma de América”*.²

Gloria al bravo pueblo...

Bolívar murió sin observar la materialización de sus sueños. Incomprendido y triste pensó haber arado en el mar, ante la imposibilidad histórica de llevar a cabo la unificación de las tierras que tanto amó. José Martí comprendió de esta forma al Libertador de América: *“Ni de soberbia, ni de ambición, ni de despecho murió el hombre increíble que acaso pecó por todas ellas; sino del desacuerdo entre su espíritu previsor, turbado por aquella misma viveza de la fuerza que lo movía a las maravillas, y la época de distancias enemigas y de civilizaciones hostiles, o incompletas y ajenas, o aborígenes y degradadas, que juntó el mismo a vivir; del desacuerdo murió entre su concepto impaciente y original de los métodos de creación de un país a ningún otro semejante (...)”*.³

Las riquezas bajo los suelos de la patria de Bolívar y Chávez son la causa principal de las ambiciones que propulsan la arremetida imperialista y oligárquica contra Venezuela. Su Revolución constituye un ejemplo, un gran ejemplo de la necesidad del socialismo para superar con justicia los avatares de las múltiples crisis que aquejan a la humanidad.

Porque la tierra del Orinoco es además un país increíblemente rico. José Martí pudo constatar hace un siglo esta realidad y así la esbozó para la historia: *“Las montañas tienen vetas de oro, y de plata, y de hierro. La tierra, cual si fuera una doncella, despierta a la menor mirada de amor. (...) Se pueden sembrar allí patatas y tabaco: - té, cacao y café; la encina crece junto con la palmera. (...) hay todos los climas, todas las alturas, todas las especies de agua; orillas de mar, orillas de río, llanuras, montañas; la zona fría, la zona templada, la zona tórrida. Los ríos son grandes como el Mississippi, el suelo, fértil como las laderas de un volcán”*.⁴

Este hecho la ha convertido en recurrente víctima de la ambición de poderosas naciones. *“Venezuela podría estar más industrializada que Suecia, y su pueblo tener la educación de aquel país si de verdad hubiera existido una democracia distributiva (...)”*.⁵ Como nos comenta Fidel en sus conversaciones con Ignacio Ramonet, tan solo en los 40 años que antecederon al gobierno del presidente Hugo Chávez, se deben haber fugado al exterior alrededor de 300 mil millones de dólares.

El 11 de abril de 2002, la derecha reaccionaria venezolana, alentada y apoyada por el imperialismo, promovió una absurda maniobra golpista contra el gobierno del presidente Hugo Chávez. Tristes y sangrientos días vivió Venezuela, como muestra irrefutable de las condiciones que regresarían si aquella intentona retrógrada triunfaba. Otro tanto ocurrió a partir del 12 de febrero de 2014, cuando estrategias de Guerra no Convencional promovidas desde EEUU; pretendieron derrocar al gobierno encabezado por el compañero Nicolás Maduro Moros, aprovechando la difícil coyuntura de la desaparición física del Comandante Chávez, el 5 de marzo de 2013.

El pueblo venezolano resultó victorioso en estas y otras agresiones internas y externas, que sin interrupción se dirigen contra ese país y se refuerzan hoy, con una derecha envalentonada y ebria a causa de un triunfo efímero, que aspira a borrar 17 años de Revolución bolivariana.



A ello se opone la realidad de que el proceso revolucionario venezolano ha madurado profundamente. Se ha comprendido de manera profunda y poderosa el presagio de Martí cuando expresó: *“Y hoy es el día de la grandeza más difícil, en que los que reciben de sus padres, en el carácter ya hecho a la realidad y a la disciplina, el país más compacto y adulto, han de ordenar, como están ordenando, las fuerzas nacionales, descascaradas en la larga trilla, y han de evitar, como están evitando, la suerte que en el mundo que avanza ha de caber a los pueblos que no se decidan a avanzar con el mundo; hoy es el día de trabajar y de juntar (...)”*.⁶

A juntar a los pueblos de América Latina ha contribuido profundamente la Patria de Bolívar, esa a la Martí pidió servir como un hijo. Podemos los cubanos sentirnos orgullosos de compartir la trinchera con tan valiente pueblo, que no ha titubeado en sostener las banderas de la integración y la revolución latinoamericana, en momentos en los cuales se hace necesario el esfuerzo de todas las voluntades posibles.

¿Acaso comienzan a cumplirse los presagios del más universal de los cubanos?

Quizás, como sentenciara el Maestro, nos encontramos en el punto en *“(...) que entró ya la América en aquella hora de alma eficaz y común en que se cumplirá por fin el angustioso anhelo, el deseo profético y mortal, de aquel cuyo nombre no se ha de decir, porque con evocarlos sólo ya las almas se subliman y elevan; del que por las astas tomó a la Naturaleza, cuando la Naturaleza se le oponía, y la volcó en tierra; del que cuando pensó en “poner una piedra fundamental para la libertad” en América no la pidió para la libertad de Venezuela, sino para la libertad sudamericana; del que murió de afán devorador de alzar a tiempo, con un siglo de tiempo, las energías que al cabo de él habría de necesitar para su salvación, en la batalla esencial y evitable, el continente que se sacó de las entrañas.”*⁷



Por ello se hace imprescindible la urgente comprensión de que luchar por Venezuela, es luchar por el futuro de toda la región. Comprensión que no es reciente, pues hace ya más de un siglo el más universal de los cubanos otorgó a la Patria de Bolívar un sitio privilegiado entre las muchas pasiones que albergó en su corazón.

Los cubanos de hoy no podemos hacer menos, debemos, por urgencia histórica, experimentar los mismos sentimientos que nuestro Apóstol cuando expresó: *“Y al mirar al pie esta bandera, más limpia de sangre inocente que ninguna otra de las grandes banderas del mundo, y más empapada de sangre gloriosa, los hijos agradecidos de nuestra familia de pueblos, que vienen a poner las almas, atónitas aun de admiración, ante la madre de nuestra repúblicas, siento que en las botas de pelear, que no se ha quitado todavía, se pone en pie el genio de América, y mira satisfecho, con el fuego vivífico de sus ojos, a los que, de buena voluntad para todos los pueblos buenos de la Tierra, cumplen, sin comprometerlo con coqueterías de salto atrás ni con deslumbramientos pueriles, su legado de juntar en un haz las hijas todas de nuestra alma de América”*.⁸



Citas.

1. Martí, José. Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela en 1892, Obras Completas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, T. 7; p 290.
2. *Ibídem*.
3. *Ibídem*.
4. Martí, José. “Un viaje a Venezuela”, Obras Completas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, T. 19; p 158.
5. Castro Ruz, Fidel. “Cien horas con Fidel”, Conversaciones con Ignacio Ramonet, Capítulo 24; p. 580.
6. Martí, José. Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela en 1892, Obras Completas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, T. 7; p 293.
7. *Ibídem*.



América Latina, subdesarrollo y dependencia; crítica martiana para una segunda independencia

Por: Lil María Pichs Hernández

Club martiano “Raúl Roa García”, Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

“De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.” (José Martí, Congreso Internacional de Washington, 1889)

Con las guerras que pusieron fin al dominio político de la península Ibérica en América Latina, los pueblos latinoamericanos no obtuvieron una independencia, sustentada en la soberanía política y económica, sino que asistieron al lamentable nacimiento de repúblicas incompletas, sectarias y copistas, incluso más dependientes de la economía de las antiguas metrópolis, que en el período anterior a los años de guerra que devastaron el continente.

Hoy, como resultado de la crisis generalizada producida por un sistema económico mundial inequitativo y excluyente y por un orden político-militar aún dependiente de la hegemonía de grandes potencias herederas de la era unipolar, los pueblos de América se prestan a cumplir con el papel que el capitalismo mundial les ha reservado a sus economías: suministradores eternos de materias primas. Y como resultado histórico de este designio del capital, el subdesarrollo ha venido a consolidarse como un rasgo crónico de todas las sociedades latinoamericanas en el nuevo escenario del imperialismo globalizado.

Paralelamente, aunque pareciera paradójico, a la par de la globalización se desarrolla un fenómeno aparentemente contrario: la regionalización. Y es que la integración de las naciones en bloques económicos parece inevitable para poder subsistir en los cada vez más competitivos mercados mundiales y el conocimiento y la innovación científico-tecnológica se han convertido en una fuerza productiva clave. (Barinas, 2003).

Sin embargo, América Latina no aprovecha sus potencialidades.

Hoy la región se encuentra a merced de múltiples mecanismos asimétricos y anexionistas, que, muchas veces de forma bilateral, han venido a tejer una enmarañada red en sustitución de la fallida propuesta del tratado multilateral ALCA, que el imperio revuelto y brutal intentó imponer sobre Centro y Sudamérica. Junto a estas iniciativas neoliberales intra-continenciales, se desarrollan proyectos transcontinentales tan tóxicos como el Tratado Transpacífico, recientemente firmado. Contra esta tendencia hegemónica, y con vistas a un desarrollo sostenible y a una vida digna, la apuesta de los pueblos de la región debe enfocarse por un lado en el desarrollo endógeno equitativo sustentado por el Estado y la participación popular en el seno de nuestras sociedades, y, por otro, en la cooperación regional con las naciones hermanas de la América Latina y Caribeña y la lucha por el respeto igualitario a la independencia de las naciones en la escena mundial.

“Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos; adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto” (José Martí, *La América*, octubre de 1883)

La *Segunda Independencia* es algo siempre pendiente, solo alcanzable a través de la liberación de las masas postergadas y del desmontaje progresivo del modelo económico hegemónico, pues, si bien la interdependencia es una realidad incluso para los países más desarrollados, la dependencia neocolonial que subsiste en América Latina más que una realidad dolorosa, es el síntoma crónico del capitalismo subdesarrollado latinoamericano.



La tendencia del capitalismo global se expresa en el avance de los procesos de concentración y centralización del capital, y en América Latina con la integración neoliberal, dicha dinámica devino formas de extranjerización de nuestras economías. Se trata de un continente dominado por oligarquías explotadoras, pero a su vez sometidas y dependientes de los centros mundiales; oligarquías que giran en un círculo vicioso con el que se perpetúan el subdesarrollo y la dependencia, y construyen débiles burguesías subdesarrolladas, en comparación con las del *mundo moderno*.

Y ya, la histórica oligarquía de las recién fundadas repúblicas del sur, *las dolorosas* y *las dormidas*, habían moldeado sus aspiraciones a la semejanza de aquel otro mundo moderno, con lo que los primeros intelectuales en hablar de segunda independencia, (más allá de Miranda o el propio Bolívar), hablaron de la necesidad alcanzar la “emancipación mental”, que curiosamente era sinónimo de europeizar América Latina, para que emulara a las sociedades exitosas de la vieja Europa y *la gran democracia del Norte*. Esta idea permanecería durante décadas en las mentes nuestroamericanas, hasta que en los años 60 del pasado siglo se desarrolló un movimiento como continuidad (ideológica) entre aquellos que hicieron la primera independencia política (padres de la gran patria americana). Los nuevos líderes, conscientes de la necesidad de conseguir la segunda y definitiva: la independencia económica, entroncaron sus proyectos de una u otra forma con los planteamientos de Marx, para quien la independencia económica es la base de todas las demás libertades. Las diferencias con los románticos del siglo XIX son evidentes: ahora no se trata de afrancesar a América, sino de latinoamericanizarla.

Hoy sigue pendiente la realización de la Segunda Independencia latinoamericana. Para su constitución, es imperativo comenzar por construir un modelo de desarrollo económico autónomo, con el que los países latinoamericanos puedan insertarse de forma digna y beneficiosa en el marco internacional; un modelo compatible con la justicia social, de participación democrática y de organización popular, y en el marco de la unidad latinoamericana.

El estancamiento de iniciativas con estos propósitos en un contexto de crisis, la falta de políticas coherentes, desunión latinoamericana y hostilidad imperialista... pueden significar su retroceso, su tergiversación o directamente su fracaso como integración contra-hegemónica.

Urge el debate en torno a la elaboración de un marco teórico que logre comprender la integración en su complejidad y que genere aportes para la construcción de la integración contra-hegemónica, la integración de los pueblos. Asimismo, no es posible avanzar en la emancipación nacional sin lograr vencer en la lucha ideológica. El bloque de clases dominante posee un conjunto de aparatos culturales e ideológicos que las perpetúan, al tiempo que deslegitiman todo aquello que perciben como una amenaza. Esa lucha ideológica es una lucha por el conocimiento, por los valores y por las alternativas al pensamiento único neoliberal.

Desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI, el anhelo bolivariano y martiano ha sobrevivido, a pesar de las vicisitudes de la historia, de los sueños frustrados por el intervencionismo de Estados Unidos, el complot proteccionista de las economías occidentales, la hostilidad de la guerra fría, la deuda externa, la contaminación neoliberal...

En el combate, resulta necesario conocer y comprender como se conjugan en nuestra historia y en la actualidad las relaciones entre los imperialismos actuales, nuestras clases dominantes y nuestra inserción subdesarrollada y dependiente en el sistema mundial capitalista. Debemos lograr que ese conocimiento se extienda, se vuelva conciencia política en sectores cada vez más amplios y que condense en la formación de un bloque nacional-popular capaz de disgregar al bloque dominante e impulsar una estrategia nacional-regional de desarrollo.

En este sentido, la emergencia de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América en 2004 ilustra la vigencia del pensamiento martiano y bolivariano y la resistencia de los pueblos del Sur a la invasión y la subyugación.

En este nuevo camino, del que no hay manual alguno, la recuperación de las economías nacionales por parte de sus gentes y la integración económica regional en América Latina tienen que tomar en cuenta, con urgencia y profundidad en el análisis, el proceso de derechización a que asiste el continente en la actualidad, el cual compromete los destinos de MERCOSUR, la CELAC... Así también, la creciente presencia de las organizaciones de Breton Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) y nuevos retos internacionales como TPP deberán ser cuidadosamente ponderados. Organismos como la CELAC o la UNASUR deberían plantear un diálogo para sincerar posturas y estructurar eventuales transiciones. El incentivo externo del TPP comenzara por provocar que las prioridades de la región se subordinen completamente a las agendas extrarregionales. El TPP no es un acuerdo para crear comercio sino para administrar comercio y finanzas; constituye la gestión de un poder histórico (EUA) contra el despliegue de un poder ascendente (China), y ya ha introducido para América Latina una amenaza estratégica de no tan largo plazo: la recreación hegemónica.

Recordemos la historia, para no seguir repitiéndola. Unirse es la palabra de este siglo, y del próximo, y de siempre. Solo una «conciencia de región», expresada coherentemente en voluntad política y respaldo popular articulado, podrá convertir a la América Latina en un enemigo formidable del imperialismo y las injusticias de que se nutre. La segunda independencia latinoamericana es la meta, una meca que implica una lucha contra el subdesarrollo económico y mental, contra la corrupción, la injerencia imperialista, la guerra mediática y la injusticia social, es una guerra antineoliberal, y antimperialista: bolivariana, martiana, fidelista y chavista.





“Pequeña historia de un canto llanero”

*Vienen del Arauca ondoso los cantos de la sabana,
han recorrido el Caribe, brotan de la selva brava,
cual vientos huracanados se agolpan en mi ventana,
se escurren bajo mi puerta, traen sueños a mi cama
Portan coplas de llaneros, arrullos de dulce nana,
traen el temple y la sangre del alma venezolana.*

*Escucho el arpa y el canto parece un himno de guerra:
¡Gloria al bravo pueblo! –Dice– todo el amor de la tierra
¡Por aquí pasó Bolívar! –Dice– pasó el genio de la América,
de sus entrañas brotaron los pueblos entre cien guerras
Quien solo murió, ingeniero, de la historia venidera,
y sin hacer permanece lo que su mano no hiciera.*

*Mas cuenta el canto llanero que el hombre que no muriera,
hoy despierta enardecido del letargo en que estuviera
Se llama Simón o Hugo, se llama tierra y bandera,
lleva calzadas las botas, lleva el sable en bandolera,
mientras los pueblos despiertos lo aguardan en la trinchera.*

*De los Andes y los llanos descienden los pueblos nuevos
Cumplen la martiana orden de conocerse mejor
Comparten fusil, azada, enemigo y corazón
Rezan a los mismos santos, cantan la misma canción.*

*Son los pueblos de Sandino, de Bartolina, Tupak,
De San Martín, Sucre, Hidalgo, de Bolívar y Martí
India la sangre, morena, mestiza como rubí
Ardiente el alma ligera, libre, como el colibrí.*

*Y los cantos del Arauca me dicen, que allá en Barinas,
ya el pueblo sabe de amores, sabe de pan y semillas
Y me cuentan que han jurado defender una bandera,
que escuálidos y burgueses volver a vender quisieran
Pero ese pueblo llanero, ya no está solo, ya no,
ya van con Él los humildes, el indio, el negro y yo
y como jurara el niño que al pie del muerto lloró,
Y cuyo nombre corona fábrica, finca y escuela,
yo juro, hasta con mi sangre, defender a Venezuela.*





...Muy hidalgos corazones he sentido latir en esta tierra; vehementemente pago sus cariños; sus goces me serán recreos; sus esperanzas, plácemes; sus penas, angustia; cuando se tienen los ojos fijos en lo alto, ni zarzas ni guijarros distraen al viajador en su camino: los ideales enérgicos y las consagraciones fervientes no se merman en un ánimo sincero por las contrariedades de la vida. De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna; ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo.

Caracas, 27 de julio de 1881.



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

*Septiembre de 2016
"Año 58 de la Revolución"*